

DESARROLLO EMOCIONAL, PROSOCIALIDAD Y RESPONSABILIDAD EN LA TAREA DOCENTE¹

Margarita Barrón²

Marta Crabay³

RESUMEN

El trabajo intenta una reflexión a partir de resultados investigativos encontrados en adolescentes de sectores escolarizados y no escolarizados de la provincia de Córdoba, en donde se advierten serios problemas comunicacionales entre padres e hijos, serios problemas familiares, como así también expresiones de violencia en diferentes manifestaciones en el ámbito escolar y en la población en general.

El propósito del trabajo es compartir resultados investigativos, al tiempo que sugerir la implementación de comportamientos prosociales y de desarrollo emocional, con el objetivo de mejorar la convivencia áulica y promover un mayor rendimiento académico en la tarea docente.

Esta comunicación se estructura en torno a referencias bibliográficas y resultados investigativos que promueven estrategias de trabajo humanísticas, como lo configuran los trabajos de Roche Olivar en España y de Beni en Italia, quienes han intentado estrategias de salida a las situaciones de violencia.

¹ Trabajo realizado en el marco de un Proyecto de Investigación, desde la cátedra de Psicopatología y Psicología de la Adolescencia en la Facultad de Ciencias Humanas de la UNRC y del Área de Ciencia y Técnica de Cervantes, por parte de Marta Crabay y de la cátedra de Biología del Crecimiento y Secyt de la Universidad Nacional de Córdoba, por parte de la Dra. Margarita Barrón.

² Dra. en Medicina. Profesora Titular de Biología del Crecimiento. Universidad Nacional de Córdoba.

³ Dra. en Ciencias de la Salud. Coordinadora del Área Ciencia y Técnica. Universidad Católica de Cuyo. Sede Cervantes.

EMOTIONAL DEVELOPMENT, PROSOCIALIZATION AND RESPONSIBILITY IN TEACHING¹

Margarita Barrón²
Marta Crabay³

ABSTRACT

This paper intends to make a reflection based on the results of research on adolescents of the schooling and non-schooling sectors of the province of Cordoba with serious communication problems between parents and children, with serious family problems and also violence expressed at school in various ways and in the population in general.

The aim of this work is to share the results and, at the same time, to suggest the implementation of pro-socializing and emotionally-developing behaviors to improve fellowship in the class-room and to promote a better academic performance in teaching.

This communication is structured according to bibliographic references and research results which promote humanistic working strategies, as stated in Roche Olivar's work in Spain and Beni's in Italy, who have tried strategies to solve situations of violence.



¹ Paper of a research Project of the Chair of Psychopathology and Psychology of Adolescence, of the School of Human Sciences of the UNRC and of the Science and Technics Area of Cervantes Headquarters, by Marta Crabay and of the Chair of Biology of Development and Secyt de la Universidad Nacional de Córdoba, by Dr. Margarita Barrón.

² **Margarita Barrón.** PhD. in Medicine. Profesor of Biology of Development. Universidad Nacional de Córdoba (Cordoba Nacional University).

³ **Marta Crabay.** PhD. in Health Science. Coordinator of the Science and Technics Area. Universidad Católica de Cuyo (Cuyo Catholic University). Cervantes Headquarters.

DESARROLLO EMOCIONAL, PROSOCIALIDAD Y RESPONSABILIDAD EN LA TAREA DOCENTE

ESTUDIO DE ANTECEDENTES Y CONSIDERACIONES

Varias dificultades motivan nuestro trabajo cotidiano, entre ellas se destacan: la presencia de malestar en todas las instituciones y actores institucionales, la escalada de violencia en el escenario educativo, el desgano o desmotivación de los jóvenes, la ausencia de valores, la pérdida del respeto en contextos emblemáticos, tales como la universidad y todos los niveles educativos, la presencia de padecimientos preocupantes a temprana edad, las dificultades en el rendimiento académico, etc., por sólo mencionar los más relevantes.

El propósito de esta comunicación es compartir nuestros resultados investigativos al tiempo que sugerir posibilidades de trabajo áulico, de características humanísticas, fundamentando nuestra propuesta en la posibilidad de considerar especialmente el crecimiento emocional y los comportamientos prosociales como procesos optimizadores de rendimiento académico. Sostenemos así que sólo si las escuelas pueden incluir actividades de competencia personal y prosocial, podrán generar un trabajo humanístico, que rescate los valores de altruismo y responsabilidad en la tarea docente.

Por un lado y para fundamentar, nos apoyamos en un sostenido trabajo con adolescentes escolarizados y no escolarizados de la provincia de Córdoba, a saber:

Nuestras investigaciones (Barrón [comp.], 2007, 127 y 135) refieren, a partir de la elaboración de resultados realizados con 3.670 adolescentes de ambos sexos, en el marco de un trabajo de investigación denominada Inequidad Sociocultural: riesgo y resiliencia en la adolescencia, violencia y adicciones, (Pict 04-12020), “... *que la magnitud del problema se refleja en la cifra que muestra que el 44% de chicos/as relatan problemas familiares,*

asimismo es francamente alarmante y desalentador conocer que el 84% de los adolescentes no escolarizados protagonizó situaciones de violencia, tales como delitos, robos y/o peleas físicas con lesiones". Los resultados encontrados refieren también y específicamente, que hay una significativa dificultad en la comunicación entre padres varones e hijas mujeres. Sólo un 48% reconoce un buen diálogo con el padre, y un 78% logra dialogar con la madre, restando un 22% que no posee diálogo; entre los varones un 25% no tiene buen diálogo con su madre y el 37% reconoce no tener buen diálogo con el padre.

Estos resultados alertan en la búsqueda de soluciones eficaces, oportunas y posibles.

Por otro lado, es interesante destacar el resultado de intervenciones prosociales y sus resultados:

Numerosas investigaciones tales como los trabajos de Roche Olivar y de Beni, afirman que sujetos que demuestran amabilidad y respeto hacia el otro, autocontrol en relación con sus actitudes, habilidad para establecer relaciones con los demás, no sólo favorece al otro, sino que la reciprocidad que surge fortalece la autoestima del primero, generándose un rico intercambio intersubjetivo.

Los comportamientos prosociales, tales como agradecer, escuchar, generar empatía, dar consuelo verbal, dar ayuda física, generar reciprocidad positiva, crear un clima de cooperación, etc., implican flexibilidad del pensamiento, apertura, claridad conceptual, estrategias metacognitivas, que completan optimizadamente el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Santacana, Campos y López, en Casullo (1997:11) formulan que *"prevenir, supone el logro de la máxima calidad del proceso educativo, entendido bajo una amplia acepción (educación socio-personal y adquisición de conocimientos)"*. Razón por la que la tarea preventiva debe lograr la modificación de las situaciones que generen fracaso, deserción, en definitiva desadaptación por parte de personas, grupos y/o instituciones.

De allí que la vocación de servicio ha de ser el corolario inevitable de un excelente proceso educativo. En este sentido, Víctor

Frankl (1997:25) sostiene que *“La educación ha de tender no sólo a transmitir conocimientos, sino también a afinar la conciencia, de modo que el hombre preste atento oído para percibir el requerimiento inherente a cada situación. La educación es una educación para la responsabilidad”*.

El profesor actual, atento a los cambios imperantes, posee un compromiso complejo, que se traduce en un accionar interdisciplinario, de fuertes tradiciones psicológicas y pedagógicas que nutren su accionar.

En el nivel educativo medio, se desarrolla el proceso adolescente, siendo éste un período privilegiado durante el cual el ser humano descubre que es capaz de una conducta moral autónoma, convirtiéndose progresivamente en adulto, comprometiendo de esta manera todo su destino. Es destacable señalar que los adolescentes en esta etapa son especialmente sensibles y frágiles emocionalmente, por lo que el trabajo con sus emociones es de relevancia insoslayable.

Si se considera a la educación como un proceso humanizador en la perspectiva de lo que debe ser una educación en y para la democracia, concebida como crecimiento interior del individuo y basada en la formación de ciudadanos que integren a su identidad el fomento de la paz, de la convivencia y de los derechos humanos, es de importancia el análisis y replanteo de los distintos niveles de concreción curricular.

La significación de los aprendizajes áulicos y el trabajo sobre las competencias sociales personales, se convierten en serios desafíos a incluir en el accionar cotidiano.

Berenguer, Graffigna y otros (2006:110) sostienen *“... la distinción entre aprendizaje significativo y aprendizaje mecánico, distinción que supone dos formas de producción de los aprendizajes. El aprendizaje significativo hace referencia a aquel aprendizaje que se produce a través de relaciones sustanciales, no arbitrarias”*.

Numerosas investigaciones realizadas por Garrido Genovés y Redondo Illescas (2001) destacan que el pensamiento de muchos

jóvenes no puede funcionar adecuadamente, porque el nivel de rigidez e inflexibilidad es notable, se encuentran rodeados de ambigüedades y dogmatismos; esto conduce a plantearnos si esta reacción obedece a factores sociales imperantes, u obedece a factores temperamentales inmodificables, o refieren a problemas de índole cognitiva. De hecho, resulta que estos jóvenes rígidos mentalmente no pueden aceptar diferencias, no pueden enriquecerse con nuevos puntos de vista y se mantienen cerrados, con respuestas muy pobres en relación con los estímulos ambientales. Los autores refieren (2001:177): *“Evidentemente, la flexibilidad en el pensamiento es esencial para el éxito de las relaciones interpersonales”*.

NUESTRA PROPUESTA

Pensar en la modificación de estas conductas, que actualmente amenazan nuestras instituciones, como así también la sana convivencia, desde un modelo prosocial, posee en sí mismo un altísimo beneficio, ya que no sólo actúa sobre los objetivos enunciados, sino que promueve un clima tranquilizador, que protege, optimiza y favorece la salud mental de todos los actores involucrados.

La propuesta incluye los valores, en este caso la dignidad de la persona; consiste en su máximo respeto, como así también en un progresivo conocimiento, profundización y trabajo de ella misma, para poder llevar adelante una aplicación con continuidad.

La consecución de estos objetivos supone vínculos sanos, capaces de promover y propiciar un movimiento comunicativo en donde el diálogo se afiance cada día más.

En definitiva, educar para la prosocialidad, implica la estima personal, pero también y muy especialmente la heteroestima o estima por el otro y los otros.

Los comportamientos prosociales se erigen en la actualidad como: *“aquellos comportamientos que sin la búsqueda de recompensas externas, favorecen a otras personas, grupos o metas*

sociales y aumentan la probabilidad de generar una reciprocidad positiva, de calidad y solidaridad en las relaciones interpersonales o sociales consecuentes salvaguardando la identidad, creatividad e iniciativa de las personas o los grupos implicados” (Roche, 1998:16).

Las categorías que incluyen los comportamientos prosociales ampliamente explicitados en los libros del Dr. Roche, estipulan la ayuda física, verbal, consuelo verbal, dar y compartir, escucha profunda, rapport o empatía, valoración positiva del otro, presencia positiva y unidad.

Indudablemente que las reacciones de los docentes y las interacciones docentes alumnos, van a ser diferentes; sin embargo, en la convicción de que las conductas prosociales extinguen la agresividad y/o violencia, puesto que son ambas totalmente incompatibles entre sí, la propuesta de trabajo en las instituciones de nivel medio con docentes incluye la posibilidad de cooperar en proyectos áulicos, como así también en poder participar activamente en distintas acciones que promuevan el bien común.

La experiencia con docentes y alumnos podría ser abordada, por un lado, a partir de la detección de situaciones conflictivas en el aula y, por otro, teniendo en cuenta muy especialmente el clima del aula y la clase.

Para Berenguer, Graffigna y otros (2006:111), *“La clase es al mismo tiempo lugar de encuentro y contraposición entre deseos individuales y formaciones grupales e institucionales. Es en el cruce y desde los atravesamientos que se da vida a la clase”*.

La vida de la clase y el clima del aula son una herramienta preventiva por excelencia, ya que constituyen elementos altamente protectores y optimizadores del rendimiento académico.

Estas situaciones conflictivas pueden ser consideradas como una parte saludable de la sana convivencia y pueden transformarse consecuentemente en nuevas oportunidades educativas, siempre y cuando la institución pueda brindar un espacio para su expresión y reconocimiento.

El clima del aula brinda el espacio posible para aprendizajes que integren los aspectos cognitivos y emocionales. Por tanto, sostenemos que esta integración favorece la integración educativa y social.

El conflicto es hoy por hoy innegable en todos los ámbitos institucionales educativos. En su acepción más general este término implica batalla o pelea. Ej.: un grupo en contra de otro grupo, implica enfrentamiento de partes. Desde el punto de vista psicológico a este concepto de conflicto se le atribuyen fuerzas internas y externas, otorgando al concepto de referencia un sentido interior y/o subjetivo.

Desde una significación restrictiva, el conflicto implica una vinculación entre partes, en las que ambas persiguen objetivos que son, pueden ser o parecer incompatibles.

Sin embargo, distintas experiencias demuestran que los comportamientos prosociales pueden considerarse como uno de los caminos con mayor potencialidad de salud mental, ya sea para su cuidado y optimización, como para extinguir o disminuir la violencia y/o agresividad, como así también proteger y promover sensiblemente las relaciones interpersonales.

Entre los efectos más destacados, la implementación de comportamientos prosociales genera un clima de empatía que puede multiplicar las competencias sociales. De este modo:

- Disminuye, previene y/o extingue la conducta violenta.
- Promueve la solidaridad y la positiva reciprocidad relacional.
- Otorga un valor positivo a las relaciones intersubjetivas.
- Promueve la autoestima positiva y la heteroestima positiva de personas y grupos sociales.
- Favorece el rapport en las comunicaciones.
- Favorece la iniciativa y la creatividad.
- Mejora las percepciones de las personas con tendencias negativas.

- Promueve la comunicación y el diálogo positivo y constructivo.

Estos efectos enunciados incrementan su eficacia en virtud de que por su simple utilización, tienden a una reciprocidad positiva, con resultados multiplicadores de sus efectos iniciales.

Nuestra preocupación reconoce un eje centrado en el aprendizaje y el desarrollo; atendiendo a estos aspectos, creemos inestimable la presencia de los comportamientos prosociales en el desarrollo de las actividades áulicas.

Berenguer, Graffigna y otros (2006:114) manifiestan que *“El clima afectivo se constituye en un factor obstaculizador o favorecedor de la vida del aula en cuanto espacio en el que se desarrollan los procesos de aprendizajes significativos que se traducen en crecimiento personal tanto de alumnos como de sus docentes”*.

El desafío supone comprometerse generando cambios saludables, en un accionar que multiplique sus efectos en el desarrollo de intervenciones preventivas.

Esto implica revisar por un lado, el conocimiento que tienen los futuros docentes sobre estos comportamientos prosociales y, por otro, la mirada que se tiene sobre la incorporación que actualmente se hace de los mismos en los proyectos educativos.

Somos conscientes de las limitaciones existentes, de las dificultades de los docentes hoy como así también de las interacciones docentes-alumnos.

Estas limitaciones, puestas de manifiesto en reiteradas ocasiones en las instituciones educativas de todos los niveles, en la actualidad, demuestran en gran medida que los jóvenes que padecen estas dificultades, hayan podido desarrollar valores y actitudes y/o habilidades sociales sólo en una excesiva inmediatez. Estos jóvenes, con serios problemas comunicacionales poseen menos posibilidades de desarrollar una adecuada comprensión comunitaria y social; asimismo, no pueden comprender las normas sociales, la democracia y mucho menos la ley y la justicia.

REFLEXIONES FINALES

Creemos que apostar a la educación humana supone la superación de estas dificultades, y creemos también que las posibilidades educativas son oportunas cuando se trabajan considerablemente los comportamientos prosociales, ya que estos comportamientos están destinados a promover una reciprocidad positiva y no persiguen la búsqueda de recompensa alguna, sino la confianza de poder contar con el otro, con un amigo en quien descansar, con un espacio educativo que se considere un lugar de encuentro con otros y que colabore en la recuperación del sentido más elevado de la educación significándola nuevamente en el lugar emblemático que le corresponde.

Esta idea da cuenta de la necesidad de encontrar adecuadas maneras de intervenir tempranamente en Educación, atenuando en un futuro todos los niveles educativos y la frecuencia de los conflictos que superan las posibilidades de abordarlos.

Los paradigmas imperantes de litigio y confrontación han demostrado su ineficacia; aquello de ganar o perder supone la desigualdad entre unos y otros, alienta los sentimientos de desconfianza y genera fuertes rupturas en el tejido social.

Asimismo, es deseable desatacar el escasísimo o nulo beneficio otorgado por las medidas sancionatorias o las notas penalizadoras, ya que está ampliamente demostrado que estas medidas aumentan el nivel de agresividad, convocan a las actividades transgresivas y restan posibilidades de un buen rendimiento académico.

Nuestro tejido social ha soportado ya muchas rupturas, guerras, avasallamiento de DDHH, genocidios, etc. y actualmente nuestras aulas están siendo asaltadas por la violencia en sus más elevadas manifestaciones (caso Carmen de Patagones, Huinca Renancó, Córdoba).

Estos indicadores deben promover cambios en nuestras actividades hacia posibilidades más humanas y solidarias.

Pero una educación posible, con relaciones docente-alumnos

óptimas, con posibilidades de desarrollar pensamientos alternativos y con posibilidades de poder pensar en las consecuencias de nuestras acciones.

Las experiencias de Cardozo (2005:67) en Córdoba demuestran: “Sustentamos la hipótesis de que poblaciones en riesgo psicosocial como éstas se ven beneficiadas, ya que fenómenos tales como la explotación del trabajo infantil o la violencia que se observa crecientemente no sólo en el ámbito escolar, sino también en la población en general, pueden ser prevenidas con acciones generadas desde las escuelas, a través del fortalecimiento de las condiciones para la convivencia, la no discriminación, la promoción de relaciones armónicas entre los géneros y la resolución de conflictos a través del diálogo, la comunicación y la negociación.

Crespi (en Crabay, 2007) sostiene que las experiencias áulicas en escuelas de riesgo psicosocial se benefician con la utilización de narraciones o cuentos que estimulen los aprendizajes y colaboren en la significación de los mismos, ya que éstas favorecen la integración, pertenencia institucional y rendimiento académico.

Creemos que estimular las competencias sociales es una herramienta fundamental en el accionar educativo, y consecuentemente adherimos a la propuesta de intervención de la implementación de los comportamientos prosociales, a recuperar los buenos tratos y los buenos modales tal como lo proponen Roche Olivar, De Beni, Garrido Genovés e Illescas.

Si las instituciones educativas pueden desarrollar factores protectores y atenuar factores de riesgo, es muy probable que puedan lograr una transformación.

Los jóvenes solos, sin orientación, sin la mirada atenta del adulto, fracasan en sus estudios y es consabido que este fracaso implica también un fracaso en las competencias sociales.

Del mismo modo que una buena estimulación intelectual disminuye o evita el retraso intelectual, del mismo modo fomentar los comportamientos prosociales, disminuye la agresividad y facilita el autocontrol y la autorregulación, necesarias como elementos optimizadores de las resoluciones activas de conflictos y de la

superación de paradigmas cerrados que rigidizan el pensamiento y obturan los procesos socializadores.

La formación de ciudadanos responsables, competentes socialmente, se ha transformado en un desafío que interpela nuestro accionar y nos remite a pensar que los factores protectores como los factores de riesgo están presentes, como dicotomías inherentes a la vida misma. Es competencia de las instituciones y de los actores institucionales, disminuir unos y acrecentar otros.



BIBLIOGRAFÍA

BARRÓN, Margarita (comp.): *"Violencia"*. Serie adolescencia: educación y salud. Editorial Brujas, Córdoba, Argentina, 2007.

BERENGUER, Josefa.; GRAFFIGNA, Ana María; TRINCADO, Cecilia; MERLO, Emilse: *"Soy profesor y doy clase, en qué baso mi práctica docente"* en Boletín de Enseñanza de la Educación Superior. Universidad, enseñanza y contexto. Universidad Católica de Cuyo. N° 2. 2006, San Juan, Argentina, 2006.

CARDOZO, Gabriela: *"Adolescencia. Promoción de salud y resiliencia"*. Ed. Brujas. Córdoba, Buenos Aires, 2005.

CASULLO, María Martina (comp.): *"Evaluación psicológica en el campo socioeducativo"*. Prometeo, Buenos Aires, Argentina, 1997.

CRABAY, Marta Isabel (comp.): *"Prevención y educación II. Área de prevención y riesgos psicosociales"*. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto, Córdoba, Argentina, 2003.

CRABAY, Marta Isabel (comp.): *"Adolescencias y juventudes. Desafíos actuales"*. Ed. Brujas, Córdoba, Argentina, 2007.

CRABAY, Marta Isabel y SQUILLARI, Rosana: *"Formación del ciudadano en la prosocialidad. Tareas académicas para el desarrollo de una sociedad equitativa"*. Ediciones ICALA, Córdoba, Argentina, 2005.

DE BENI, Michele.: *"Prosocialité e altruismo"*. Erikson. Trento, Italia, 2000.

FRANKL, Víctor: *"Ante el vacío existencial. Hacia una humanización de la psicoterapia"*. Editorial Herder, Barcelona, España, 2007.

FURTER, Pierre: *"La vida moral del adolescente"*. Ed El Ateneo, Buenos Aires, Argentina, 1968.

GARRIDO GENOVÉS, Vicente y REDONDO ILLESCAS, Santiago: *"Violencia y delincuencia juvenil, explicación y prevención"*. Ediciones Jurídicas de Cuyo, Mendoza, Argentina 2001.

ROCHE OLIVAR, Robert: *“Psicología y educación para la prosocialidad”*. Ed. Ciudad Nueva, Buenos Aires, Argentina, 1998.

SANTOS GUERRA, Miguel Angel (coord.): *“Aprender a convivir en la escuela”*. Ed. Akal. Madrid, España, 2003.

SOLE, Isabel: *“Orientación educativa e intervención psicopedagógica”*. Cuadernos de Educación 28, Horsori, Barcelona, España, 1998.

